

Modelos globales y multiplicidad de identidades locales del periodismo

Global Models and Multiplicity of Journalism Local Identities

Mariano URE

Universidad Católica Argentina
mariano_ure@uca.edu.ar

Christian SCHWARZ

Universidad Católica Argentina
chschwarz@uca.edu.ar

Resumen

El modelo global de periodismo profesional junto con sus supuestos de imparcialidad y su rol de perro guardián se encuentra en crisis. La crítica proviene desde la economía política a partir de la descripción de la complejidad del funcionamiento del sistema de medios y de un análisis histórico acerca de la expansión del paradigma de la prensa anglosajona del primer mundo a otras regiones. El objetivo de este artículo consiste en elaborar una propuesta teórica sobre los tipos ideales de periodismo arraigada al contexto local, que pueda dar cuenta de la multiplicidad de identidades que componen el conjunto de prácticas sociales denominadas “periodismo”. Si bien las identidades se entremezclan e intercambian en las instancias de producción de información, pueden observarse seis diferentes: a) monitoreo, b) perro guardián, c) alternativo, d) colaborativo, e) facilitador e f) institucional. Estos tipos ideales se configuran según el modo de intervención y servicio a la sociedad, las relaciones que establecen con sus fuentes y públicos, los valores bajo los que se guía, es decir, según la diversidad en la concepción sobre el rol y la función del periodismo, y la relación con modelos de democracia, independientemente del contenido de las noticias, los soportes tecnológicos o la propiedad de los medios. La propuesta retoma los resultados de una investigación cualitativa propia, concluida en 2014, en la que se consultó a periodistas argentinos de distintos medios –públicos, privados, sin fines de lucro y propios– cuáles eran sus motivaciones para ejercer la profesión y cuál era la contribución que realizaban a la sociedad con su trabajo, en la que se evidenció tanto un profesionalismo múltiple o débil como la inexistencia de un “periodismo transmediático” en lo que se refiere a su rol ideal en las sociedades democráticas.

Abstract

The global theoretical frames and the concept of professional journalism related to the watchdog role based on fairness and impartiality are both challenged by new approaches today. The challenge comes from a wide spectrum: we can mention a new economic and political landscape as well as diverse ways to shape media systems on one hand; and historical approaches focused on the expansion to a global sphere of the Anglosaxon/Western way to understand professional roles of journalism on the other. The goal of this paper is to sketch a theoretical framework close to the domestic particularities of Argentine journalism. We tried to incorporate the multiple identities which together shape the term “journalism” as a social practice. The identities are mixed during the routines of news production. We defined six types of professional journalism roles: a) monitor; b) watchdog, c) alternative; d) collaborative; e) facilitative; f) institutional. These different ideal types are shaped because the way of social interaction and how they provide a service to the society as a whole; the relationship among journalists, sources and audiences; the values involved in the process; and the concept of democracy linked to each one. This model doesn't include topics like the kind of news content; nor technological considerations or media ownership (state-owned, private or communitarian ones). This paper takes as a central input a qualitative research finished during 2014. This one was based on deep interviews to Argentine journalists working on a diverse spectrum of media – state-owned, private, communitarian ones, own. The outcomes of the research showed the existence of a “weak journalism” in the country, as well as the lack of “transmedia journalism”. These ones affect the evidence of roles of journalism which were presumed certain before the research

Palabras clave: periodismo, roles, marco teórico, profesión, investigación cualitativa

Key Words: journalism, roles, theoretical framework, profession, qualitative research

1. Introducción

El presente trabajo se funda, por un lado, en una investigación sobre identidades en el periodismo argentino a partir de los cambios originados según la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26522 desarrollada entre 2013 y 2014 en el marco de un convenio entre la Pontificia Universidad Católica Argentina y la Fundación Konrad Adenauer. Por otro lado, supone un avance exploratorio acerca de los nuevos roles que el periodismo viene a ocupar en la Argentina¹.

¹Ure, M. y Schwarz. Ch. (2014). *Las identidades del periodismo argentino*. Buenos Aires, Fundación Konrad Adenauer. ISBN 978-987-1285-40-2. Disponible en: <http://www.kas.de/wf/doc/16536-1442-4-30.pdf>.

2. Investigación sobre identidades del periodismo

2.1 Objetivos y antecedentes

El supuesto originario de la investigación parte desde la pluralidad de identidades de quienes ejercen el periodismo en la región. En este sentido, hay trabajos previos domésticos que así lo testimonian (Amado 2012; Arrueta 2010; Luchessi y Martini, 2004), reforzado por supuestos que hacen a la duda sobre los marcos tradicionales de periodismo a nivel global (Mancini, 2013a, 2013b), incrementado esto a partir de los procesos tecnológicos que aportan cambios a la práctica profesional (Mancini, 2011; Ramonet, 2011).

En este sentido, el trabajo pone bajo desafío el alcance de marcos teóricos con pretensión universalista (Carpentier, 2005; Christians, Glasser, McQuail, Nordenstreng y White, 2009; Donsbach, 2010; Hanitzsch, 2007) y pretende rescatar los enfoques que hacen pie en diversos grados de particularismo (Hallin y Mancini, 2004; Waisbord, 2000).

2.2 Metodología

El trabajo de investigación fue de tipo cualitativo y supuso entrevistas en profundidad a una misma cantidad de periodistas que se desempeñan en diferentes tipos de medios (privados, públicos/estatales, comunitarios, propios) que explicaremos más adelante.

2.3 Variables

Partimos de una diversidad de identidades y roles según un criterio sociológico. Esta perspectiva nos permite partir de un supuesto de diversidad cambiante, donde la identidad y el rol están adscriptos a la labor profesional del periodista. En este sentido, tratamos que el marco teórico se acerque a las características particulares que hacen al desempeño de la actividad periodística, donde es difícil que un periodista trabaje en un solo medio y, cuando lo hace en varios, es altamente probable que lo haga sobre medios que tienen formas de propiedad, organizaciones, culturas y soportes heterogéneos y diversos. La estrategia de un enfoque cualitativo intenta centralmente evitar forzar interpretaciones que se ajusten al modelo teórico propuesto.

Asimismo, tomamos la división clásica entre periodismo considerado como un espejo y el periodismo actuante. Esto es, aquel periodismo que parte de una actitud neutral y refleja aquello que sucede e inspirándose en el positivismo clásico de las ciencias naturales sólo interviene en la selección de aquello que desea publicar y en la concreción y seguimiento de una metodología de trabajo de corte

profesionalista, donde, por caso, hay una estricta división entre noticia y opinión; y un periodismo actuante, cuya finalidad es intervenir y operar sobre la sociedad, a fin de contribuir al bien público al momento de tener el periodista un rol operativo y transformador de lo existente.

Esto es, uno de los supuestos de la investigación es la afirmación que sostenemos del periodismo como un profesionalismo débil. Lo débil remite a la perspectiva de la filosofía posmoderna vinculado a un enfoque hermenéutico.

Esta debilidad se funda en trabajos que apuntan a la complejidad de la labor periodística (Deuze, 2005, 2008; Mellado 2015) y a la particularidad que el profesionalismo no tiene un lenguaje técnico propio consolidado, como sí lo tienen otras disciplinas y prácticas (Witschge y Nygren, 2009).

2.4 Características del modelo utilizado

Esto ha llevado a replantear identidades y prácticas. En el contexto de los nuevos modelos a nivel global sobre roles en el periodismo, hemos partido de rescatar el diseñado Clifford Christians, Theodore Glasser, Denis McQuail, Kaarle Nordenstreng y Robert White (2009).

Este modelo supone de diferenciar cuatro roles del periodismo. Estos son: 1) monitoreo; 2) facilitación; 3) radical; 4) colaborativo

2.4.1 Monitoreo

Este rol de monitoreo está asociado a la visión tradicional del periodismo como contralor de la acción del gobierno y responde al visión tradicional que se desarrolló en el centro de las escuelas de periodismo de los Estados Unidos de posguerra.

2.4.2 Facilitación

El modelo de facilitación es aquel vinculado con la democracia deliberativa de estilo habermasiano (Habermas, 1994). En este sentido, el periodista actúa como un estimulador de un diálogo social amplio según el cual los involucrados participan de una relación intersubjetiva en la que el propósito apunta a una emancipación y a alcanzar un consenso a partir de actores que reconocen su posición y dan cuenta de su estado de manera abierta y transparente. Este modelo está asociado al de ciertas prácticas periodísticas en las cadenas públicas del norte de Europa Occidental y Gran Bretaña.

2.4.3 Radical

El modelo de periodista radical apunta a que el periodista actúe como aquel que otorga voz a los que no la tienen. Esto es, permite poner visible e incluir en el espacio mediático comunicativo a sujetos que de

otra manera les sería en extremo difícil dada la precariedad de recursos de los cual disponen. Esta perspectiva se acerca a una visión de periodismo contrahegemónico al estilo *grassroots*, como se lo suele mencionar en Estados Unidos (Peña Gangadharan, De Cleen y Carpentier, 2007).

2.4.4 Colaborativo

Finalmente, el modelo colaborativo apunta a que el periodista trabaje como un auxiliar del Estado u otras instituciones sociales en momentos de excepcionalidad. Según esta visión, el periodista debe despojarse de su visión de control o de crítica para aportar a una mejora o atenuación de un evento que sacude a la sociedad, como situaciones de conflicto armado, conmoción o emergencia social o natural grave en la cual el rol del periodista debe apuntar a ser un factor que permita solucionar el tema acuciante.

2.5 Aplicación al caso argentino

En el contexto de los cambios generados por la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual de la Argentina, promulgada en el año 2009, que incorpora tres tipos de gestión en el campo audiovisual (organizaciones de gestión estatal, organizaciones de gestión privada con fines de lucro y organizaciones de gestión privada sin fines de lucro) (Cámara de Diputados de la Nación, 2010, art. 21) es que hemos cruzado este modelo con cuatro tipos de medios: 1) privados; 2) públicos o estatales; 3) comunitarios; 4) propios

Por privados se entiende aquellos de gestión privada que tienen una finalidad de lucro; los públicos o estatales, aquellos administrados por el estado en sus diversos niveles; los comunitarios, aquellos de gestión privada, pero que no tienen una finalidad de lucro; por último, los propios son aquellos que son emprendimientos personales de los periodistas sobre la multiplicidad de soportes que hoy existen (gráfica, audiovisual, Internet).

2.6 Resultados de la investigación

El cruce entre los modelos y los segmentos arrojó el siguiente resultado:

Tipo de Medio	Identidad del Periodismo	
	Espejo	Actuante
Públicos	Monitoreo	Colaborativo/Radical
Privados	Monitoreo	
Comunitarios		Facilitador/Radical
Propios	Monitoreo	Radical

Fuente: elaboración propia

El cuadro anterior ofrece una serie de interpretaciones:

1. El resultado del estudio es la contraposición en el periodismo de los modelos de monitoreo y radical, con una particular visión acerca de lo que se considera como periodismo colaborativo y la muy tenue presencia de un periodismo facilitador.
2. Entrando aún más en detalle, se vislumbraron dos tipos de periodismo de monitoreo: uno vinculado más hacia la denuncia y control general a de aquellos sectores de poder que hay en la sociedad, que incluye empresas, sindicatos, cultos religiosos y otros grupos de interés - este tipo de periodismo asoma con más fuerza en aquellos periodistas que trabajan en medios estatales o públicos, así como en algunos medios propios de los periodistas - ; y por otro, al estilo clásico norteamericano del *watchdog*, donde el periodista o los medios de comunicación ponen el acento en el contralor o rol de *accountability* sobre las poderes del estado, funcionarios públicos, agencias gubernamentales y partidos políticos, esto es el poder político institucionalizado.
3. En cuanto al modelo colaborativo, la particularidad que asoma en la investigación, es que el mismo no tiene presencia significativa en la Argentina como es supuesto en los modelos acerca de la teorización sobre el periodismo de origen norteamericano o europeo, sino que se presenta como un acompañamiento de una política pública, una causa o de una gestión gubernamental puntual. Esto es, no es percibida la colaboración como el papel del periodista como un actor que permita solucionar una situación de extrema gravedad que afecta a un sector o toda la población de un país con un carácter de excepcionalidad, sino que, por el contrario, surge como la percepción de una práctica profesional regular o normal.
4. El modelo no contempla otras prácticas de profesionalismo crecientes en la Argentina, por lo que el marco teórico es limitado, habida cuenta de las particularidades profesionales que hacen al campo profesional del periodismo en el país².

El trabajo permitió avanzar que la aplicación de un modelo universalista que parte desde una perspectiva que incluye una multiplicidad de identidades, bien útil para un primer enfoque, no resulta plenamente satisfactorio para intentar comprender las especificidades del caso argentino.

El modelo considerado no da cuenta de la complejidad y la diversidad local. Por tanto, avanzamos en el esbozo de un marco más cercano a las características domésticas del contexto social, político y económico.

² En este sentido valoramos mucho la observación de Fernando Ruiz luego de leer el trabajo, al sostener que el marco teórico “había quedado chico” en función de la cuantiosa y valiosa información reunida a partir del trabajo de campo realizado.

3. La propuesta de la ampliación hacia un nuevo marco teórico

3.1 Objetivos y modificaciones en las categorías

Frente a estos datos surgidos de la investigación hemos esbozado una extensión de los tipos de periodismo a considerar, sin pretender ser excesivamente abarcativos, cosa de no llegar a ser lo suficientemente particularista que no permita una abstracción considerada razonable.

En este sentido, desdoblaremos el tipo de periodismo de monitoreo, en monitoreo simple y el de *watchdog*; cambiaremos el término de medio radical por el de alternativo, y agregaremos un nuevo tipo de periodismo al que denominaremos institucional y que incluye a aquel periodista profesional que se desempeña profesionalmente en el marco de una organización, ya sea un partido político, una empresa, un sindicato, un culto religioso, una ONG o un grupo de interés.

Es necesario resaltar que estos modelos remiten a un tipo ideal webereano y que no se dan de manera pura en la realidad, sino que son resultado de un proceso de abstracción. Están conformados a partir de la intervención en la sociedad y los roles que cumplen en ella. No son tipos ideales elaborados a partir del tipo de contenido de las noticias (políticas, económicas, judiciales, deportivas, etc.), por el tipo de propiedad del medio (público, privado, comunitario) o por el tipo de soporte (gráfica, audiovisual, digital).

3.2 Los nuevos tipos de periodismo a considerar

El nuevo modelo de tipos de periodismo propuesto incluye las siguientes categorías de identidades:

- 1) Monitoreo: aquel que tiene como objetivo la selección y jerarquización de los acontecimientos;
- 2) Watchdog: aquel que pone el foco del control en el sistema político y sus funcionarios;
- 3) Alternativo: aquel que se presenta como una voz por fuera frente al establishment del sistema de medios;
- 4) Colaborativo: aquel que subsume la práctica periodística a un proyecto más abarcador, por caso, el apoyo a un gobierno o a un movimiento político-social amplio;
- 5) Facilitador: aquel que se presenta como estimulador de una deliberación amplia e inclusiva sobre la cosa pública;
- 6) Institucional: aquel que es vocero de un ente muy particular (empresa, institución, ONG, etc.).

3.3 Variables

Estas nuevas categorías de identidades del periodismo las hemos cruzado con una serie de variables identitarias:

- a) Fuentes: si hay multiplicidad o unilateralidad de las mismas;
- b) Públicos: la proyección que tiene el periodista sobre el perfil del receptor de su contenido;
- c) Valores: los términos de referencia deontológicos de su contenido;
- d) Profesionalismo: la función profesional del periodista;
- e) Pretensión epistemológica: si a las noticias se le atribuyen supuestos de objetividad o subjetividad;
- f) Tipo de democracia³: modelos de democracia acorde con el tipo de periodismo.

3.4 Tipos de periodismo: clasificación y descripción de los mismos

3.4.1 Cuadro de tipos de periodismo en la Argentina

El resultado nos da el siguiente nuevo cuadro:

Tipo de Periodismo	Variables					
	Fuentes	Público	Valores	Profesionalismo	Pretensión Epistemológica	Tipo de Democracia
Monitoreo	Amplia	Sociedad	Imparcialidad	Técnico	Objetividad	Liberal/Poliarquía
Watchdog	Amplia	Ciudadanía	Investigación	Control político	Objetividad	Liberal/Poliarquía
Alternativo	Acotada	De base	Cercanía	Contrahegemónico	Subjetividad	Directa/Participativa
Colaborativo	Acotada	Partidizado	Convicción	Militante	Subjetividad	Radical/Populismo
Facilitador	Amplia	Ciudadanía	Consenso	Articulador	Intersubjetividad	Deliberativa
Institucional	Acotada	Segmentado	Pertenencia	Gerencial	Subjetividad	Neocorporativa

Fuente: elaboración propia

Avanzaremos de aquí en más en el desarrollo de las implicancias que arroja esta nueva clasificación.

³ Para fundamentar los regímenes democráticos partiremos de un clásico libro de David Held (1993).

3.4.2 Tipos de periodismo: descripción

3.4.2.1 Monitoreo

El tipo de periodismo de monitoreo descrito aquí se caracteriza por nutrirse de fuentes amplias. Esto es, recoge el máximo de fuentes posibles y se ancla en la metodología clásica de tener al menos tres fuentes.

El público al que apunta es a la sociedad en general, que incluye tanto el concepto de ciudadanía, que supone inscribir la persona en el contexto de la sociedad política, así como otras identidades no estrictamente políticas, como podría ser espacios vinculados con lo medio ambiental, lo social, etc. Este monitoreo incluye una observación hacia el comportamiento de actores de gran poder como las empresas o grupos económicos que existen en la sociedad.

El monitoreo apunta al máximo grado de neutralidad, aplicando supuestos que provienen de la ciencia natural y las variantes aplicadas de la misma. En este sentido, opta por el máximo nivel de ascetismo y el seguimiento estricto no solamente de las prácticas habituales del periodismo “duro” (Cinco W, pirámide invertida, chequeo de fuentes, separación estricta entre noticia, análisis y opinión, separación de información de publicidad, etc.), sino que es susceptible a la adopción de técnicas novedosas provenientes de otros campos basados en este tipo de neutralidad valorativa.

Es por ello que el periodismo de monitoreo adopta un criterio de trabajo de tipo técnico, que intenta adscribir a algún tipo de “ingeniería” aplicada al periodismo. El periodista no debe emitir opinión sobre el proceso, debe ser imparcial y “aséptico”. En todo caso, el análisis podría conllevar no una solución única, sino a un espectro de alternativas para dar un panorama generalizado de la situación. Es un “cirujano” que aplica técnicas destinadas a solucionar o dar un horizonte sobre un determinado tema. Su pretensión epistemológica se funda, de modo coherente con esta perspectiva, con la rigurosidad de la objetividad proveniente de las disciplinas técnicas.

Finalmente, su modelo democrático es el de una competencia tecnocrática entre elites según la visión descrita entre otros por Joseph Schumpeter. Esta visión de la democracia se funda en la necesidad de un recambio pacífico de las elites gobernantes, donde al menos debe haber dos opciones para elegir alternativas entre políticas públicas diferentes. La vida democrática se restringe al acto de votar representantes en un momento determinado y a partir de allí dejar que las instituciones funcionen según un mecanismo de autorregulación. Parte del supuesto que tanto la construcción de estas instituciones como la gestión de las políticas públicas son desarrolladas por elites tecnocráticas. El ciudadano, en este caso, es tan solo un mero activador del mecanismo al momento de votar. Luego debe desentenderse de la participación y delegar la administración de la cosa pública en los representantes.

El modelo democrático de Schumpeter está asociado a una visión económica de la democracia, pero que exige mucho del comportamiento de los políticos como empresarios. El empresario así llamado schumpetereano es aquel que gana posiciones en el mercado gracias a la innovación y al riesgo; Schumpeter condena cualquier práctica de corte ilegal, abuso de posición dominante así como

vinculaciones non sanctas con gobernantes o funcionarios públicos que le otorguen algún tipo de privilegio que dañe el supuesto central de libre competencia.

Vertientes del periodismo de monitoreo están rejuveneciendo bajo nuevos formatos. El periodismo de datos o *data journalism* se encuentra inspirado en este modelo aséptico que lo que ofrece es datos duros organizados y presentados de una manera amena para que puedan ser asimilados y comprendidos por el común de las audiencias.

3.4.2.2 *Periodismo de watchdog*

El periodismo de *watchdog* es vastamente conocido en el mundo periodístico y ha sido colocado como el modelo a seguir especialmente durante los años de influencia de la escuela norteamericana sobre el mundo occidental e incluso el Tercer Mundo. El ejemplo típico es el del caso Watergate que generó la caída del presidente estadounidense Richard Nixon en agosto de 1974.

Las fuentes del periodismo como *watchdog* en principio son amplias. El objetivo es contar con la mayor cantidad de información de variado tipo a fin de sostener la noticia periodística. El público centralmente es el ciudadano. El tipo de periodismo tiene la finalidad de, por un lado, otorgarle herramientas para disponer de la mayor cantidad de información acerca de la cosa pública, entendida esta como la gestión política de la sociedad; por otro lado, es ampliar la capacidad de comprensión acerca de los sucesos y procesos que se desarrollan en el campo político, de las instituciones políticas y de los actores que allí se desenvuelven

Es por ello que el control va a poner el énfasis en lo político. En este sentido, su tarea es contribuir a poner en práctica un rol de *accountability* o “rendición de cuentas” de los funcionarios públicos hacia la ciudadanía. El periodista debe ser un inquisidor y perseguidor de la labor y acción de los políticos y actuar como intermediario para poder ofrecer al público el estado de situación acerca de la corrección, rectitud e idoneidad de los funcionarios públicos.

El control a otro tipo de actores es admitido cuando lo que afecta es el sistema político. Se hace un seguimiento de empresas, sindicatos u otra organización con carácter de grupo de interés, en la medida que se considera que afecta la dinámica del sistema político.

Este periodismo apunta a la investigación como práctica de control. En este sentido, al igual que en la caso del monitoreo, sigue criterios de procesos determinados de la práctica periodística, pero, a diferencia del monitoreo, pone el foco en aquello que se desea conocer en particular. La investigación se organiza en función de un fin específico.

Es por ello que la pretensión epistemológica subyacente es la objetividad: el fin es investigar a funcionarios sin que la valoración afecte el proceso. La consideración del valor está puesta en la instancia previa y en el análisis final de la investigación realizada.

El modelo democrático que orienta a esta perspectiva es un sistema liberal cercano o compatible con la poliarquía diseñada por Robert Dahl. Según el politólogo norteamericano, la democracia contemporánea

supone instituciones que superan la mera rotación pacífica de autoridades. Entre ellas son destacables la libertad de expresión, la presencia de fuentes alternativas de información y la autonomía de las asociaciones, así como que el sistema aliente la inclusión de todos los sectores sociales en carácter de ciudadanos. Este modelo da por sentado cierta simetría social, sin la presencia de sectores que acumulen poder en desmedro de otros. En este sentido, se requiere la participación activa de los ciudadanos y grupos organizados, no solamente vía el mecanismo rutinizado de elecciones, sino mediante la participación cotidiana y profundizada más allá de lo que marca un calendario electoral.

3.4.2.3 *Alternativo*

El periodismo alternativo es aquel considerado como antiinstitucional, de tipo comunitario o como se define en la literatura anglosajona, *grassroots*. El sentido de este tipo de periodismo es dar una visión que no aparece en los grandes medios o medios institucionalizados. La acción de este tipo de periodismo supone un cuestionamiento en gran medida de los dos casos antes mencionados y de otros como el institucional. El periodismo alternativo, como el colaborativo, son vistos como una actitud de vida y no simplemente como una labor profesional. En el caso del alternativo es aún mayor ya que desafía todo grado de institucionalización o instancia de dominación organizada.

El periodista alternativo considera que su tarea no es superior que la de sus públicos, ni que su identidad deba ser diferente de la de quienes sigan sus noticias. Él es uno más del entorno societal, comunitario; no tiene un status privilegiado o de relevancia frente a su entorno. Parte que los roles entre audiencia y generador de noticias, si bien no son indiferenciados, pueden ser intercambiables.

Es por ello que las fuentes, en principio, se restringen o enfocan a aquellas de su entorno próximo. Si bien pueden tomarse temas de alcance que superen la comunidad, el foco está puesto allí. Su público es la persona común y corriente, sectores humildes o desprotegidos que no tienen visibilidad en grandes medios. Por lo tanto su valor fundacional es el la cercanía con su entorno, ser uno más de él. No excede más allá del alcance de su vida cotidiana. Para este tipo de actividad, que también supone profesionalidad, los métodos y prácticas del “periodismo de escuela” no tienen sentido sino subordinados al fin de la actividad. Así como no debiera existir una separación tajante entre quien emite la información y quien la recibe, la borrosidad entre noticia y análisis no es algo criticable, sino que, por el contrario, en muchos casos es exaltada. La separación entre géneros, estilos o prácticas no hace a la vida cotidiana de las personas; es vista como algo artificial que enfría y cosifica las relaciones entre periodista y sus públicos.

Esta definición lo lleva a practicar un periodismo definido como contrahegemónico. El sentido del periodista es generar noticias e información que confronte con el *establishment* mediático así como con las instancias de poder en todos los ámbitos sociales.

El periodista alternativo hace, además, un culto de la subjetividad. No hay pretensión alguna de objetividad. Toda tecnificación de la actividad supone, desde este punto de vista, desvirtuar la relación comunicativa entre los agentes involucrados.

El modelo de democracia que entra en sintonía con esta perspectiva periodística es el de la democracia directa o, en todo caso, la participativa. El periodismo y la política suponen relaciones sociales en las cuales no debiera haber, al menos normativamente, escisión entre representados y representantes, entre comunicadores y quienes aportan el origen de la noticia y son los destinatarios de la información. Dichos presupuestos remiten a algún tipo de modelo democrático inspirado en Jean-Jacques Rousseau y su versión particular del contrato social, donde lo que prima es la construcción de una conciencia común que permita alcanzar la voluntad general por sobre a suma de voluntades individuales propia de lo que él llama la voluntad de todos. Esto es: asociaciones en pequeña escala, consejos comunitarios o municipales, asambleas vecinales, sociedades de fomento barriales son la referencia concreta en el plano político.

3.4.2.4 Colaborativo

El periodismo colaborativo adquiere una significación diferente en la Argentina y América Latina al del modelo original ya mencionado. En el caso regional, el colaborativo supone la adscripción o apoyo a un gobierno o a un proyecto político puntual, que puede incluir incluso el apoyo a un líder político o social determinado. Esta visión del periodismo implica considerar a la profesión y a los medios de comunicación como un dispositivo o herramienta más –y en todos los casos, clave– para sostener y defender un proyecto político.

Es por ello que las fuentes son acotadas; se remiten centralmente al proyecto político en curso. Si se incorporan otro tipo de fuentes se lo hace ocasionalmente y para contraponer y reforzar la perspectiva del proyecto al cual adscribe el periodista en cuestión.

El público es definido acotadamente y está centrado en los simpatizantes políticos que ya forman parte del mismo espacio. En un segundo plano aparecen como públicos aquellos sectores que no adscriben al espacio político propio, pero que pudieran tener algún tipo de cercanía ideológica, y muy lejos los grupos que no comparten o rechazan su propia visión. El objetivo es sumar adherentes y convencer a quienes no lo han hecho aún.

Su valor es la convicción, como definía Max Weber a la ética de los grupos, líderes y simpatizantes políticos –a diferencia de la ética de la responsabilidad, propia de la actividad científico-técnica-. La causa es la que marca la ética y los valores periodísticos; ya sea el partido, el movimiento o el líder local regional o nacional.

El tipo de periodismo es el militante, “de barricada” o “de trincheras” como se denomina en varios países de América Latina o *partisan* en los Estados Unidos. El sentido de la actividad profesional es defender programas y actividades políticas. El periodista es un profesional que ante todo se guía por una ética política. Primero se es político y luego un profesional. Es por ello que la objetividad es negada como presupuesto de la práctica periodística. El propósito es ganar espacio para el proyecto político. Es parte de la autopercepción que el periodista que adscribe a este modelo de profesionalidad no concibe un su

horizonte más que un escenario o arena de confrontación política ruda y que, por tanto, el es un actor más en esa faceta agonal en un plano comunicativo.

El modelo democrático que condice con esta perspectiva acepta la inscripción del periodista en un proyecto político de alcance nacional o regional que suponga el fortalecimiento de una causa política dada en detrimento de la institucionalidad o de ciertas reglas de juego establecidas. En este sentido, el periodista se autopercibe como actor político que aporta desde su profesionalidad para la contribución a la causa política. En este sentido, la institucionalidad suele sufrir ante la percepción de que éstas, las instituciones, son producto de un juego político y, por tanto, están en un estado de dinamismo y cambio. El populismo es en la región latinoamericana el grado más identificable de esta relación entre la política y el periodismo. Sin embargo, dado la polisemia del término, también puede asociarse a otros populismos, como el norteamericano, o a proyectos políticos que quedan en la antesala de la reforma o el cambio institucional en el país. El periodista, aquí, participa de un proyecto democratizador que se orienta centralmente a la inclusión de sectores marginados o a la no desaparición de estos dentro de un gran movimiento en el que coexisten diversas clases y grupos sociales en torno a un líder que administra la heterogeneidad.

3.4.2.5 Facilitador

El periodismo facilitador es de entrada el más difícil de halar en la Argentina y en la región. El mismo parte del supuesto de que su misión es contribuir a generar un debate amplio donde los diversos actores o sujetos, en un contexto de transparencia y a partir de una postura crítica hacia el entorno, pero también hermenéuticamente hacia el propio sujeto, entable un diálogo caracterizado por la franqueza, la ausencia de fragmentos distorsionadores y un actitud que no considere al otro como un objeto de dominación, factores estos que permitan llegar a un consenso social genuino y emancipatorio.

Este tipo de periodismo está fuertemente vinculado a tipos particulares de medios con un carácter eminentemente público, donde en sus órganos de dirección tengan representación la gran vastedad de los sectores que conforman una sociedad. Las cadenas audiovisuales del norte de Europa son un ejemplo de ello.

Es por ello que las fuentes para este periodismo son necesariamente amplias. Sus públicos son la ciudadanía, ya que los periodistas que adscriben a esta visión se consideran constructores de ciudadanía, siendo ellos quienes en el proceso también se autoconstruyen como ciudadanos. Su valor preponderante es el consenso. Este no puede existir sino a partir de la consideración del otro como un yo mismo. En este sentido, el periodista es un articulador comunicativo que atrae, modera y es a su vez parte del proceso de diálogo en una relación social marcada por la intersubjetividad.

El periodista facilitador es un actor relevante dentro de una concepción deliberativa de la democracia, tal como la propuesta por Jürgen Habermas. Esta tiene un carácter ideal, por lo que no es posible encontrar ejemplos o casos reales. Sin embargo, es un horizonte de acción periodística presente en particular en países con sistemas democráticos consolidados y avanzados.

3.4.2.6 Institucional

El periodismo institucional es un área en crecimiento en la Argentina y en la región, producto de la pérdida de presencia y densidad de los medios tradicionales, en gran parte debido a cambios tecnológicos y sociales. Los periodistas institucionales trabajan en diverso tipo de organizaciones como comunicadores y voceros u ofreciendo informes periodísticos destinados a fortalecer la visión de la organización a al cual adscriben. Su trabajo, en muchos casos, es fronterizo con el de las relaciones públicas y también, por actitud, con el del periodismo colaborativo. Trabajan en departamentos de comunicación de agencias estatales, públicas, corporaciones privadas, ONGs, grupos religiosos, sindicatos, clubes o asociaciones intermedias, etc.

Para el periodista institucional las fuentes son acotadas, centralizadas en miembros de la propia organización o cercanos a ellos. El público también es acotado, al que podemos calificar de segmentado: es limitado a una cierta actividad y que en muchos casos no espera ni tiene la pretensión de recibir información revestida de universalidad u objetividad. En este sentido, no hay pretensión de manipulación, ya que la información nace sectorizada.

El periodista institucional tiene como valor la pertenencia a la institución de la cual depende. No pretende algo más que manifestar la voz del sector o grupo al cual adscribe; el convencimiento es una instancia superior que puede o no estar en el horizonte. En este sentido, el rol del periodista asume un carácter de administrador o gerente de información o de noticias. El periodista es parte de un cuerpo directivo de una organización, en este caso, enfocada a la comunicación hacia el afuera, y también hacia el interior de la misma. Esta visión es congruente con una actividad subjetiva: no hay pretensión de objetividad desde el momento que el origen de la información está “marcado” por la pertenencia a un grupo u organización definida y particular.

El modelo democrático al cual adscribe esta visión es de un modelo neocorporativo. Esto es, la sociedad está compuesta por grupos organizados democráticamente donde es el Estado quien administra o regula la interacción de estos actores. Lejos de la visión del corporativismo original, que remite a modelos de corte con distintos grados de autoritarismo como el fascismo de Benito Mussolini en Italia o el régimen de Antonio de Oliveira Salazar en Portugal, este es democrático y supone, por tanto, reglas de juego que incluye elecciones libres, libertad de expresión, derechos ciudadanos y transparencia en la gestión administrativa. La diferencia frente a otros modelos democráticos es la primacía de los grupos organizados y de grupos de interés frente al ciudadano individual.

4. Conclusiones

El presente trabajo moldea una propuesta teórica que intenta aproximarse a los tipos ideales de periodismo según las características del contexto local. Los modelos con pretensiones globales son ciertamente sugestivos. Sin embargo, no parecen válidos para representar acabadamente las particularidades locales de la compleja situación en la que emergen, en competencia,

periodismomúltiples, cada uno de sus supuestos éticos, epistemológicos, democráticos y de servicio al público. En la Argentina, el contexto social, político, económico, cultural y tecnológico, obliga a repensar críticamente el paradigma del periodismo profesional, independiente y neutral, al menos en lo que respecta a su hegemonía como horizonte ideal y de calidad de las prácticas de producción de información. De consolidarse, esta transformación conduciría a un proceso de legitimación de tipos de periodismo antes considerados secundarios o de baja calidad. El esquema que hemos propuesto aquí es el esbozo de un análisis que merece nuevas profundizaciones, a través de las que se pueda dar cuenta de la contribución específica de cada tipo de periodismo al sistema de producción y circulación de contenidos informativos indispensables para el desarrollo social y humano de la sociedad.

5. Bibliografía

Amado Suárez, A. (2012). Periodismo argentino: en busca de datos sobre la profesión. *Austral Comunicación*, 2, pp. 113-135.

Arrueta, C. (2010). *¿Qué realidad construyen los diarios? Una mirada desde el periodismo en contextos de periferia*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

Cámara de Diputados de La Nación (Septiembre, 2010). *Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26522*. Recuperado el 6 de julio de 2014 de <http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/dip/L%2026522.pdf>.

Carpentier, N. (2005). Identity, Contingency and Rigidity: The (counter-) Hegemonic Constructions of the Identity of the Media Professional. *Journalism*, 2, pp. 199-219.

Christians, C., Glasser, T., McQuail, D., Nordenstreng, K. y White, R.A. (2009). *Normative Theories of the Media: Journalism in Democratic Societies*. Chicago: University of Illinois Press.

Deuze, M. (2005). What is journalism?: Professional identity and ideology of journalists reconsidered. *Journalism*, 6, pp. 442-464.

Deuze, M. (2008). The Professional Identity of Journalists in the Context of Convergent Culture. *Observatorio (OBS) Journal*, 7, pp. 103-117.

Donsbach, W. (2010). Journalists and their professional identities. En Allen, S. (ed.). *The Routledge Companion to News and Journalism* (38-48). London-New York: Routledge.

Luchessi, L. y Martini, S. (2004). *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*. Buenos Aires: Biblos.

Habermas, J. (1994). Tres Modelos de Democracia. Sobre el Concepto de una Política Deliberativa. *Agora*, 1, pp. 41-50.

Hallin, C. y Mancini, P. (2004). *Comparing Media Systems. Three Models of Media and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Hanitzsch, T. (2007). Deconstructing Journalism Culture: Toward a Universal Theory. *Communication Theory*, 17, pp. 367-385.
- Held, D. (1993). *Modelos de democracia*. México: Alianza Universidad
- Mancini, Pablo (2011). *Hackear el periodismo. Manual de laboratorio*. Buenos Aires: La Crujía.
- Mancini, Paolo (2013a). What Scholars Can Learn from the Crisis of Journalism. *International Journal of Communication*, 7, pp. 127-136.
- Mancini, Paolo (2013b). Media Fragmentation, Party System, and Democracy. *The International Journal of Press/Politics*, 1, pp. 43-60.
- Mellado, C. (2015). Professional Roles in News Content. *Journalism Studies*, 16 (4), pp. 596-614.
- Peña Gangadharan, S; De Cleen, B. y Carpentier, N. (eds.) (2007). *Alternatives on Media Content, Journalism, and Regulation. The Grassroots Discussion Panel at the 2007 ICA Conference*. Tartu: University of Tartu Press.
- Ramonet, I. (2010). *La explosión del periodismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Ure, M. y Schwarz. Ch. (2014). *Las identidades del periodismo argentino*. Buenos Aires, Fundación Konrad Adenauer. ISBN 978-987-1285-40-2. Disponible en: <http://www.kas.de/wf/doc/16536-1442-4-30.pdf>.
- Waisbord, S. (2000). *Watchdog Journalism in South America. News Accountability, and Democracy*. New York: Columbia University Press.
- Witschge, T. y Nygren, G. (2009). Journalism: A Profession Under Pressure? *Journal of Media Business Studies*, 1, pp. 37-59.